Olimpíada Marianista Ortográfica 2025

Leer con atención la adaptación del cuento policial "Taxi libre" de Mario Méndez. Luego marcar cuales son las palabras que tienen un error ortográfico.

"TAXI LIBRE"

El café hirviente y amargo que el ayudante Lisazo le ha servido al inspector Amigorena es realmente espantoso, pero el inspector, mientras lo va tomando a tragos cortos, no parece darse cuenta. Acaba de leer el informe que le han enviado desde el aeropuerto y está molesto, muy molesto. No es un hombre de enojos fáciles, pero hay cosas que no puede tolerar.

- ¿Cómo puede ser que otra vez hayan vaciado así una valija? ¡Es la quinta denuncia en una semana! ¿Qué hacen los colegas del aeropuerto? ¿Duermen todo el día?

Lisazo se calla la boca. Sabe que cuando el inspector estalla es mejor no llevarle la contra. Pero le consta (y al inspector también) que el control es estricto. No puede ser kulpa de la negligencia de los oficiales a cargo, no. Nadie ha estado durmiendo y, sin enbargo, los robos se suceden, uno tras otro, siempre con el mismo "modus operandi": los turistas bajan del avión, toman un taxi, llegan al hotel y cuando abren las valijas... ¡Sorprésa! ¡El equipaje ha sido saqueado!

Pero, cómo, cómo lo hacen, se pregunta Amigorena. Deja al fin el café a medio tomar sobre el escritorio y le ordena a su ayudante que vusque el auto. Lisazo, flaco, alto, desgarbado, se encamina acia la puerta con su paso

LIVEWORKSHEETS

cansino, pero el inspector lo detiene con un jesto. Toma el viejo impermeable del perchero y sale junto a su alludante.

El inspector y su ayudante forman una pareja singular, como un Quijote y Sancho novedosos: en este caso es el hombre bajo y ancho, casi gordo, quien da las órdenes. Y el fiel hescudero es el ayudante larguilucho.

- Vamos hasta el aeropuerto – dice Amigorena -. Y a ver si mejora el café, que es intomable.

Ardente, el oficial a cargo de la seguridad, lleva al inspector y a su ayudante de paseo por cada rincón del aeropuerto. Las medidas, es cierto, se han extremado. La gente de seguridad controla los equipages hasta en la cinta transportadora: hay dos oficiales trabajando de incógnito entre los changarines que llevan las maletas, y otro más, también infiltrado, manejando un taxi.

- Los rovos no se producen en el aeropuerto, inspector, se lo aseguro.

- Entonces hay que averigüar afuera – gruñe Amigorena -. Tengo una idea. Lisazo, llame a López.

Lisazo marca un número en el celular. Desde que la agente López ayudó a resolver el caso de “El loco de la pala”, en una escuela agraria de la provinsia, el inspector siempre la tienenen cuenta. Un rato después, la agente, una joven muy agradable, llega de civil al aeropuerto.

Más que agradable, López es una mujer hermosa. A veces Lisazo sospecha que el inspector no solo la elige por su eficiencia, sino tambien por su notable belleza. Amigorena charla un largo rato con la joven. Lisazo los mira y sacude la cabeza: “No”, se dice, “el inspector es demasiado serio como para mezclar sus sentimientos con el trabajo”. Lisazo quisiera saber qué trama su admirado jefe, pero sabe que es mejor no preguntarle nada.

LIVEWORKSHEETS

Con un traje a medida y unos zapatos modernos, que la hacen ver como una ejecutiva, la agente López espera su equipaje junto a la cinta transportadora. Lo toma y busca un taxi. Llega a un hotel en el centro de la ciudad, entra en la habitación que le han reservado y revisa. Sobre la ropa brilla un collar que, si bien es falso, parece realmente valiozo. López suspira.

Marca el número de Amigorena.

- Nada, inspector. Las joshas están ahí.

- Insistamos – es la respuesta breve, casi ladrada, del inspector.

Durante tres días se repite la escena, pero no hay suerte. Se ha repetido un robo, sí, pero a una turista alemana, que también encontró su valija saqueada al llegar al hotel. Amigorena piensa que deben tener paciencia. Si las victimas son elegidas al azar, en algún momento la suerte tiene que favorecerlos. Y al cuarto día, al fin, todo cambia. Suena el teléfono y aún antes de oír la voz de López, Amigorena intuye que hay novedades.

- ¡Las robaron! – grita la agente.

- Nos vemos en el aeropuerto – dice, apenas, el inspector.

Un rato después Lisazo, López, Amigorena y Ardente deliberan en la oficina de este último. Reconstruyeron los hechos. El robo no pudo ser en el free shop, porque López siempre tuvo la valiga en la mano. Tampoco en la cinta transportadora, una cámara controló especialmente su recorrido: nadie la abrió. Luego López tomó un taxi, pero la valija quedó en el baul, que tampoco pudo abrir nadie hasta el hotel, donde ella controló que el taxista sacara la valija frente a sus ojos.

- ¿Ya investigaron al taxista? – pregunta Amigorena.

LIVEWORKSHEETS

- Alfredo Cuoco, 53 años, trabaja aquí hace una década, es un hombre intachavle, nunca nadie ha presentado quejas o denuncias. Además, usted ya lo sabe, inspector, los robos se registraron en los autos de distintos taxistas.

- ¿Qué coche tiene este hombre?

- Un monovolumen, no recuerdo la marca, pero se la puedo corroborar. La mayoría de los taxistas que trabajan en el aeropuerto los prefieren.

Amigorena se rasca la barbilla. Distraídamente, abre un diario en la página de turf, y se queda mirando la foto del último ganadór de Palermo. Lo mira con más atención, y de pronto sonríe.

- Es un poco delirante ... - murmura, como olvidado de que no está solo – pero cosas más raras se han visto. Lisazo, creo que tengo una fija. Averigüe quiénes de los taxistas del aeropuerto tienen garaje propio y quiénes dejan el coche en la calle.

A Lisazo le parece raro, pero sale a cumplir con el pedido. Una hora después vuelve con un listado: once de los habituales taxis del aeropuerto “duermen” en la calle. Amigorena registra las marcas de todos ellos. Hay cinco coches comunes y seis de los que llaman monovolúmenes, tipo camioneta.

- Esta noche trabajaremos – dice el inspector.

Seis agentes acen guardia, sin dejarse ver, cerca de seis taxis estacionados, seis taxis grandes. Son aquellos que Lisazo ha inbestigado, los coches cuyos choferes no tienen garaje propio. Amigorena está seguro de que alguno de los agentes, esa noche, se encontrará con algo raro.

A las tres de la mañana suena el teléfono en la casa del inspector. El inspector, que no se ha acostado esperando el llamado, llega en un rato a la cuadra donde han detenido a Amílcar Peláez, alias “el enano”, alias “el jockey”, cuando intentaba meterse en el baúl del taxi vigilado,

LIVEWORKSHEETS

En la vereda, desconcertado y todavía con cara de sueño, está el dueño del coche. Junto a él se encuentra el ayudante Lisazo, que tampoco ha dormido y cada tanto le hace alguna pregunta y anota en su libreta. El oficiál que ha sorprendido al pequeño ladrón lo ha esposado y lo vigila de cerca. El delincuente mide apenas un metro treinta y es flaquito y muy agil. Tiene pinta de jockey, sí, y algunos dicen que una vez corrió en Palermo, pero eso es incomprobable. En las manos llebava un panel tapizado, plegable, con la medida exacta para colocarlo detrás de los asientos traseros, ocupando apenas unos treinta centímetros del baúl, formando un doble fondo. Allí se escondía y viajaba de polizón. Allí revisaba las valijas hasta que encontraba algo interesante como para llevárselo de souvenir del viaje.

Amigorena revisa el ingenioso aparato, lo despliega y lo coloca en el baúl abierto ante la sorprendida mirada del taxista. Sonríe admirado, sacudiendo la cabesa, como aprobando la muestra de ingenio del “jockey”. El inspector es un hombre memorioso: no es la primera vez que se enfrenta al diminuto delincuente, y aunque le duela reconocerlo, esta es la primera vez que triunfa.

- Esta carrera la gano yo, Peláez – dice Amigorena, cuando el oficial se lo lleva detenido.

El “jockey” se encoge de hombros, resignado.

- Uno a uno, inspector – responde Peláez, antes de entrar al patruyero -. Ya tendremos oportunidad de desenpatar, no faltará oportunidad. Empieza a amanecer y el inspector bosteza.

- Vamos a desayunar. Lisazo, por una vez tomemos un café como la gente – invita.

El alto y flaco ayudante asiente en silencio. En el café, si el inspector se lo permite, le preguntará, como siempre admirado, algunos detayes que

LIVEWORKSHEETS

todavía no ha entendido.

LIVEWORKSHEETS